

PRELIMINARES

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMAQUINTA INSTRUCCION.

SOBRE LA AUTENTICIDAD, VERDAD E INTEGRIDAD DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Quod facti ab initio, quod audierimus, quod vidimus oculis nostris, quod percipimus, et manus nostrae contractaverunt de verbo vitae: et vita manifestata est... annuntiamus vobis.

Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palpamos mientras manos tocante al Verbo de la vida: vida que se hizo patente..... esto es lo que os anunciamos.—*I. Joann. Cap. 1, vv. 1, 2 et 3.*

1 EN mi precedente instrucción, hermanos é hijos carísimos, procuré daros una idea de los Libros sagrados comprendidos en el Antiguo Testamento, distribuyéndoles en tres clases que son: el *Pentateuco*, los *Profetas* y los diversos *Agiógrafos*, con el fin de manifestaros los principales argumentos con que se prueba que todos ellos fueron escritos por los autores que les suscriben y en el tiempo á que se refieren; que contienen una doctrina verdadera y divina, y han llegado íntegros hasta nosotros. Esos libros, anteriores con mucho á nuestra Era cristiana, son el fundamento histórico y dogmático de la santa religión que tenemos la dicha de profesar. Ellos contienen proféticamente al Mesías en las promesas que hizo Dios á los hombres de enviarles á su Hijo unigénito, y venia renovando de tiempo en tiempo, á fin de sostener la esperanza de los antiguos justos; en las representaciones ilustres ó figuras históricas de Jesucristo, emblemas lejanos que le dibujaban en el porvenir, para que al llegar la plenitud de los tiempos fuese reconocido; en las instituciones del sacerdocio judío, magnífico bosquejo del sacerdocio cristiano; en la Ley antigua, cuya parte moral esperaba una plenitud de espíritu, de letra y de gracia, que le habia de dar el Santo Legislador del cristianismo; y en las predicciones terminantes ó profecías que de mucho tiempo atrás le habian venido anunciando. Todo pues allí tiene un carácter fundamental, pero al mismo tiempo incompleto,

pues al paso que preparaba omnímodamente la venida y misión augusta del Hombre Dios, estaba pendiente de una y otra parte para tocar á su mas perfecta plenitud.

2. Ya comprenderéis por aquí la suma importancia que tienen esos otros Libros divinos, cuyo conjunto se llama *Nuevo Testamento*, y contiene la historia de la Encarnación, Nacimiento, vida privada y pública, predicación, milagros, predicciones, pasión, muerte, resurrección, ascención gloriosa, residencia en el cielo á la diestra del Padre, futura venida y demás dogmas relativos á Jesucristo. De estos libros voi á hablarlos ahora. Ellos están distribuidos en cuatro clases; conviene á saber: *Libros legales*, *Libros históricos*, *Libros morales* y *Libros proféticos*. Los primeros son los cuatro Evangelios, escritos: el primero, por San Matéo; el segundo por San Márcos, el tercero por San Lúcas y el cuarto por San Juan. Estos libros, que tambien pudieran llamarse *históricos*, ya por su contenido que es la vida y muerte de nuestro Señor Jesucristo, ya por su forma que es la narrativa, se llaman por excelencia *legales*; porque lo que Jesucristo Señor nuestro dijo é hizo es una lei para todos nosotros que tenemos la dicha de llamarnos cristianos, y porque son ellos los que contienen el Evangelio que se llama tambien *Lei nueva*, *Lei cristiana* y *Lei de gracia*. La parte histórica del Nuevo Testamento está en la obra que sigue inmediatamente á los Evangelios y tiene por título: *Hechos de los Apóstoles*. Su objeto es referir lo que estos fundadores de la Iglesia, enviados de Jesucristo, primeros doctores de la nueva Lei, verificaron en cumplimiento de lo que su Divino Maestro les habia mandado que hiciesen. Es la historia del establecimiento del cristianismo en el mundo, de la predicación del Evangelio, de las primeras conversiones: es, digámoslo así, el magnífico exordio de la historia de la Iglesia. A este Libro siguen los *Libros morales*, que son: las Epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, tres que se atribuyen á San Juan, y una de San Júdeas Tadeo. Llámase *morales*, no porque dejen de contener puntos dogmáticos y recuerdos históricos, sino porque su principal objeto es formar las costumbres de los fieles, haciendo que ellas correspondan en todo á la fe que acababan de abrazar. Finalmente, la parte profética del Nuevo Testamento, y en la cual termina toda la Santa Escritura, es el *Apocalipsis*, libro escrito por San Juan el año 91 de nuestra Era en la isla de Pátmos. "Contiene, dice San Gerónimo, tantos misterios como palabras:" es todo una profecía continua, y aun pudiera decirse la profecía por excelencia.

3. Tal es, hijos míos, el conjunto de los Libros del Nuevo Testamento: cuerpo doctrinal verdaderamente divino, en que todo resplandece con las luces de la mas alta perfección, y á donde reconocen todos los tiempos; pues en él entran de lleno, como un río en el oceano, todos los cuarenta siglos que precedieron al Mesías, y á él se refieren todos los siglos posteriores en el órden de la religión y de la Iglesia: foco inmenso de luz, que ha inundado los siglos antiguos y los siglos nuevos: fecundidad prodigiosa de influjo, que no reduciéndose á la simple manifestación de los dogmas, ha depurado la luz de la naturaleza, creado una nueva razón, una filosofía nueva, una legislación nueva, una sociedad nueva, un órden enteramente nuevo.

4. Cual sea la autoridad de estos libros, aun solo considerados bajo el punto de vista simplemente histórico, bastante nos lo manifiestan sus mismos autores. San Matéo co-

mienza dando por supuesto el conocimiento de su mision; San Márcos manifiesta que su narracion es el Evangelio de Cristo; San Lucas inicia su narracion manifestando que aprendió los acontecimientos de los mismos labios de aquellos que fueron testigos de vista y ministros de la palabra; y San Juan, recogiendo en una expresión brevísima todas las condiciones del mejor criterio, muestra la incontestable verdad y el carácter divino del Evangelio en estas palabras que lo dicen todo: "Lo que fué desde el principio, (es decir, desde la eternidad), lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y contem-
"plámos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida; vida que se hizo presente, que vimos nosotros, de la cual damos testimonio, la cual os evangelizamos, la cual estaba en el Padre y se dejó ver de nosotros: esto que vimos y oímos, es lo que "os anunciamos." *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostra contrectaverunt de verbo vita: et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annuntiamus vobis vitam aeternam, quae erat apud Patrem, et apparuit nobis; quod vidimus, et audivimus, annuntiamus vobis.*

5. Ha sido sin duda necesario que unos libros que son á un mismo tiempo la cima de todo el edificio antiguo, el cimiento y la base de todo el edificio nuevo, tuviesen tal fuerza demostrativa de su autenticidad, verdad y demas caracteres correspondientes, que no pudiera rehusárseles el asenso sin mentir á la razon misma. He aquí por qué, aunque no han cesado ellos de ser ferocísimamente atacados, y con todo género de armas, han salido siempre victoriosos, dando nuevos lustres á la Iglesia y nuevos reales al talento y al ingenio humano. La demostracion católica de todos los caracteres dichos respecto de estos libros llena volúmenes enteros, sin que por esto haya redundancia ni superfluidad: tan vasta es así la materia. Ya comprenderéis, por lo mismo, que no puedo daros acerca de ella muy amplias explicaciones; pero es tanta la luz que despide cada una de sus partes, digámoslo así, que con solo introducirnos en ella, basta para que tengáis un torrente de claridad.

6. Cuatro cosas deben probarse para dejar bien demostrada la verdad católica en este punto: primera, que los libros del Nuevo Testamento son auténticos, es decir: fueron escritos por los autores que les suscriben y en el tiempo á que se refieren; segunda, que contienen la verdad; tercera, que han llegado íntegros hasta nosotros; cuarta, que han sido inspirados por Dios. No trataré sin embargo aquí, sino solamente los tres puntos primeros, pues el cuarto demanda explicaciones mas detenidas y por tanto una instrucción separada. Reducidádomo pues aquí á lo dicho, pienso manifestaros: en primer lugar, que los Libros del Nuevo Testamento son auténticos; en segundo, que son verdaderos, y en tercero, que son íntegros.

I.

7. Ya os he dicho, hijos míos, en qué consiste la autenticidad de un libro: luego la del Nuevo Testamento quedará demostrada con solo probar que sus libros diversos fueron escritos efectivamente por los autores que les suscriben. Pues bien, entre otras pruebas que omito para no difundirme, hai dos que un apologista de merecida celebri-

dad ha recogido en una de sus obras: el testimonio de los escritores eclesiásticos, y el de los enemigos de la Iglesia. Veamos la primera.

8. "Remontándonos de siglo en siglo hasta el tiempo de los apóstoles, hallamos un número infinito de escritores que citan, traducen, explican ó comentan los Libros del nuevo Testamento. No hablamos ya de los escritores posteriores al siglo tercero de la Era cristiana; porque no hai incrédulo que no convenga en que de entónces á esta parte no ha sufrido contradiccion alguna la autenticidad del nuevo Testamento. Mas retrocediendo desde el siglo citado, hallamos desde luego en él á Orígenes que menciona los cuatro evangelios, como venerados en toda la Iglesia; y á Tertuliano, que recurre á las epístolas auténticas que el apóstol San Pablo habia dirigido á las Iglesias de Roma, de Corinto, de Efeso, de Tesalónica &c., acusando al hereje Marcion de haber alterado el Evangelio de San Lucas, y produciendo, á fin de convencerle de su fraude, los ejemplares recibidos en todas las Iglesias apostólicas y reconocidos por el mismo Marcion cuando no habia comenzado aún á dogmatizar.

9. "A mediados del siglo segundo veo á San Justino hablando en un escrito, que presentó al emperador Antonino, de la costumbre que habia entre los cristianos de leer en sus congregaciones religiosas los escritos de los Profetas y de los Apóstoles.... San Ireneo discípulo de San Policarpo y martirizado en Lion en el año de 203, refiere como un hecho constante, que los cuatro evangelios fueron escritos sucesivamente por San Matéo, por San Márcos, discípulo de San Pedro, por San Lucas, discípulo de San Pablo, y últimamente por San Juan."

10. "En las cartas que nos quedan de San Policarpo, obispo de Smirna, martirizado en 166, de San Ignacio, obispo de Antiochia, martirizado en 114, y del Papa San Clemente que gobernaba la Iglesia de Roma el año de 70 y habia vivido largo tiempo con San Pedro, se encuentran muchos pasajes de los evangelios y epístolas del nuevo Testamento, citados como pertenecientes á la Escritura santa: lo cual prueba en primer lugar que los Libros del nuevo Testamento existian desde entónces; y en segundo, que eran respetados de los primeros fieles, como obra de los apóstoles."

11. "No hai hueco ninguno en esta cadena de testigos que deponen en favor de la antigüedad de los Libros del nuevo Testamento. Una sucesion conocida, una tradicion escrita de edad en edad, nos conduce hasta el siglo de los apóstoles, y hé aquí lo que distingue los monumentos primitivos del cristianismo de tantas piezas apócrifas que han seducido largo tiempo á favor de los nombres mas respetables. Estas producciones del falso zelo, acogidas por la ignorancia, jamas han podido sostener las miradas de la crítica; pero miéntras ésta es mas ejeretada en nuestros Libros santos, mas pruebas incontestables ha descubierto en ellos de su antigüedad." Pasémos á la segunda prueba.

11. "En ese grande número de herejes, que se manifestaron casi inmediatamente despues de la muerte de los apóstoles, los unos admitian, los otros desechaban la autoridad del nuevo Testamento: pero todos, aun los de la última clase, reconocian su autenticidad. Taciano, discípulo de San Justino, y despues jefe de los encratitas, compuso una especie de concordancia de los cuatro evangelios. Heraclion, Tolomé, Valentin, establecieron sus sistemas filosóficos y religiosos sobre pasajes del nuevo Testamento."

mento, que ellos interpretaban á su modo. Los Ebionitas tenían un evangelio que ellos llamaban el *Evangelio según los hebreos*, el cual, según refiere San Gerónimo, que lo había visto, no era otra cosa que el evangelio de San Matéo, ligeramente alterado.¹...

12. "Las diferentes sectas conocidas bajo el nombre de *Gnósticos* jamas llegaron á disputar la autenticidad de los escritos apostólicos; pues al paso que negaban la autenticidad de estos Libros, confesaban que eran obra de los autores que los suscribieron. En suma, fuera de los maniqueos, no puede citarse una sola secta que haya negado la autenticidad de los evangelios; y es muy digno de notarse que basta leer las objeciones de aquellos, expuestas por San Agustín en su Libro contra Fausto, para convencerse de que estos herejarcas no apoyaban su negativa en ningún principio de crítica, en ningún testimonio de la antigüedad, ni alegaban otro motivo que la oposicion de su doctrina con la de los evangelios. "Tal es, concluírmos con San Ireneo, la certidumbre de nuestra creencia del evangelio, que se halla confirmado por los mismos herejes, quienes al separarse de la Iglesia, buscan en él la prueba de su doctrina."

13. "Por último, puede alegarse como una prueba el testimonio de los judíos, que como todo el mundo sabe, jamas han negado la autenticidad del nuevo Testamento, y aun el de los paganos. Contrayéndonos á estos últimos, muy sabido es que los filósofos combatían el cristianismo en sus libros, mientras que los emperadores le proscribían por sus edictos. Nos quedan diversos fragmentos de Celso, de Hierocles, de Porfirio y del Emperador Juliano, y poseemos las obras de Orígenes, de Eusebio de Cesaría, de San Gerónimo y de San Cirilo de Alejandría, que les refutaron. Así las objeciones de los primeros como las respuestas de los segundos, bien claramente nos descubren cuáles son los puntos disputados: mas la autenticidad de los evangelios no entra para nada en esta controversia: y no quiere decir esto que los filósofos no tuviesen conocimiento de nuestros evangelios; porque Celso, que escribió cien años despues de Jesucristo, cita muchos pasajes de ellos, y lejos de pretender que fuesen supuestos, reprocha á los cristianos el haber alterado su texto primitivo: acusacion desnuda de pruebas; pero que por lo ménos supone que reconocia un texto primitivo de nuestros Libros santos."¹

14. Hé aquí, pues, á los herejes, á los judíos y á los paganos deponiendo en favor de la autenticidad del nuevo Testamento. ¿Qué pueden, hijos míos, oponer contra ella los mas enconados enemigos del cristianismo, cuando es evidente que tal controversia está terminada, desde los primeros siglos de la Iglesia de la manera mas solemne y victoriosa, con pleno conocimiento de los datos, y con la aquiescencia mas absoluta de los mas insignes contradictores. Nada ciertamente; y ha sido necesario en consecuencia toda la mala fé de los incrédulos y su odio enconado contra la religion, y todo ese descaro con que insisten los enemigos de la verdad en su tarea, reproduciendo incesantemente los mismos errores y los mismos absurdos, para que se hayan suscitado de nuevo las mismas controversias ya terminadas. ¿Qué no pudiera decirnos todavía, si quisiese dar toda su latitud y extension á las pruebas que demuestran evidentemente la autenticidad de los escritos de los evangelistas y apóstoles? ¿No es una muestra

1 DEVOISIS. Demonstration evangélique. Chap. II, §§ II et III. (Extracto.)

cion monumental, digámoslo así, la fe actual de toda la Iglesia cristiana! ¿Podría explicarse ni aun concebirse sin la autenticidad de todos los Libros sagrados, este cuadro imponente de la creencia cristiana? Otra prueba de la mas grande importancia, que adueñan los apologistas del cristianismo en pro de la misma verdad, es la consideracion misma de los Libros cuya autenticidad se prueba. En ellos están representados al vivo los tiempos, los caractéres, las costumbres, usos, &c., con tanta propiedad y exactitud, que cada uno de los Libros, puede decirse, según la bella expresion de Tertuliano, lleva delante de sí el retrato de su autor. *Sonantes vocem, et representantes faciem auctoris sui que.* Mas no puedo extenderme ya, por lo mucho que llevo dicho y que juzgo suficiente en clase de prueba y por lo que voi á decir, pues que tenemos pendiente aún el exámen de la verdad é integridad de estos Libros sagrados.

II.

15. Para demostrar que estos son verdaderos en todas sus partes, basta, hijos míos, aplicar á sus autores las mismas reglas de crítica de que nos servimos para comprobar la verdad del Pentateuco, conviene á saber: que sus autores no pudieron engañarse, ni quisieron engañar, ni aun lo habrían conseguido aun en caso de pretenderlo. La narracion evangélica es toda de sucesos que presenciaron sus historiadores, á que asistieron constantemente; de sucesos cuya importancia es tan grande, que ya mayor no puede concebirse; cuya publicidad fué extraordinaria, pues pasaron á la vista de los judíos y los gentiles; cuyas trascendencias no podían ser mayores, pues se trataba de una religion para el mundo, y de una religion cuyo templo se habia de levantar sobre las ruinas de la Idolatría y los escombros de la Sinagoga. Si se considera pues el carácter de los sucesos referidos, y la circunstancia de haber sido presenciados, no es de suponer ciertamente que hubiese cabido engaño en aquellos que tomaron á su cargo el referirlos.

16. Grande sin duda, sublime sobre todo encarecimiento, es lo que narran los Evangelistas en su historia, pues ya se consideren los milagros de Jesucristo, ya la celestial doctrina que repartía de sus labios, ya su pasion, muerte, resurreccion, &c., todo ello sorprende, arrebatá, subyuga y enajena el ánimo. Un Dios hecho hombre: un ignorado Niño reclinado entre pajas, y recibiendo allí el triple homenaje de los pastores, de los ángeles y de los reyes: un personaje que, sin haber pertenecido ni á las escuelas ó academias, ni á los potentados del mundo, sino siempre retirado y humilde, rinde y avasalla el saber de los Doctores, el talento de los filósofos, el poder de los magnates; que predica la abnegacion, la austeridad y el aborrecimiento del mundo y de la carne para ganarse adeptos; que muere para reinar, resucita cuando le place, y sube á los cielos, dejando en la tierra una ciza para volver á juzgarla en el último día de los tiempos; que padeció el hambre, y sacó de la nada un cuantioso alimento para sustentar á la multitud que le seguia en el desierto, que llora, y enjuga todas las lágrimas; que sorprende los pensamientos del corazón y se deja tentar con insidiosas preguntas; que cura enfermedades y resucita muertos, y se deja matar: todo esto, hijos míos, forma un conjunto de pensamientos, discursos, obras y sucesos, tan maravilloso y único, tan sublime

y misterioso, que apenas se puede concebir despues de sabido. ¿Cómo pues, suponer que los historiadores de esto hubieran sido los órganos de una fábula compuesta para seducir á la multitud? ¿Quién podia ser engañado sobre este punto, siendo al mismo tiempo testigo?

17. Pero qué, me diréis, ¿el mismo carácter de los acontecimientos, no demandaba para asegurarse de su bondad, un talento de primer ósden, una instruccion vastísima, una versacion profunda, una crítica incomparable? ¿Sí? Luego bien pudieron engañarse los apóstoles que, como el mismo Evangelio relata, fueron hombres sin letras, influjo, poder ni cosa alguna de las que sirven para el caso. ¿No? Luego no tenian importancia ninguna los acontecimientos que refieren. De intento, hijos míos, he querido proponerme esta objecion, la cual, en lugar de embarazarme, me abre camino para dejar mas bien comprobado mi aserto.

18. Comencemos por los milagros. ¿Qué se necesita para su conocimiento? Tener sentidos y razon, ser hombre; porque no se os olvide que los evangelistas, limitados á referir, se abstienen siempre de calificar. Ellos dicen: "pasó esto ó aquello;" mas nunca se adelantan á formar la crítica de lo que refieren. Pues bien: para ver lo que relatan y escribir lo que vieron, bastan como he dicho sentidos, atencion y fidelidad. Poneos vosotros en lugar de cualquiera de los evangelistas, por muy escaso que sea vuestro talento, y decidme: ¿qué necesitabais para estar seguros de la verdad de que Jesucristo alimentó con cinco panes á miles de hombres en el desierto? ¿Ver que no habia mas de cinco panes, que á una palabra de Jesucristo se multiplicaron, que comieron todos y sobró mucho. ¿Qué necesitabais para estar seguros del milagro de la resurreccion de Lázaro? Verle muerto por espacio de cuatro dias, corrompido ya, y luego levantarse vivo á una palabra de Jesucristo. Y para ver esto y todo lo demas, que omito por no ser largo, ¿se necesita el talento de Platon, ó para referirlo sin comentarios ni reflexiones, la pluma de Tácito? No. Ved, pues, cómo sin embargo de ser tan estupendo, sublime y elevado el hecho que se refiere, no por esto se necesita mas que de tener sentidos para presenciarle y palabras para referirle. Mas la importancia del hecho sirve para fijar mucho la atencion de cualquiera, y por lo mismo he dicho que, atendida la que tienen los sucesos que narran los Evangelistas, y la circunstancia muy notable de que los mas de ellos fueron testigos presenciales, como San Mateo y San Juan, y los otros escribieron bajo la inspeccion y con la aprobacion de todos los apóstoles, los evangelistas no pudieron engañarse; y ménos todavía si se reflexiona que tuvieron larguísimo tiempo para rectificarlo todo, que hubo muchos testigos oculares, muchos mas contemporáneos, todo lo cual multiplicaba los medios de averiguacion, y no permitia que los historiadores de tales sucesos fuesen engañados.

19. ¿Se dirá que quisieron engañar? Hijos míos, los impostores, esos que especulan con la credulidad del vulgo, se proponen siempre algun fin al pretender fascinar con sus tramas fabulosas á la multitud: ó bien tratan de adquirir riquezas, ó bien de elevarse á los primeros puestos, ó bien de ejercer un influjo en la sociedad para asegurarse á sí y á los suyos un porvenir brillante, siempre dejan traslucir, por mucho que quieran disimular, un designio de esta naturaleza. Para llevar á efecto sus miras, buscan las som-

bras del misterio y á nadie confían su secreto, ni hai entre ellos quien aduzca testimonios ni apele á la prueba de notoriedad: el artificio es el alma de sus palabras y sus acciones, medios todos indispensables para no ser descubiertos. Notad ahora cómo proceden los apóstoles: recordad su conducta, su porte, sus palabras, sus acciones, su posicion en la sociedad y su muerte misma, y ya veréis cómo su veracidad moral, es decir, su conciencia de la verdad para exponerla sin mezcla y sin artificio, está mejor probada que la de todos los historiadores profanos que mas autoridad ajercen con sus obras. La conducta de los apóstoles es irreprochable: sencillos, ingenios, llenos de candor y sin el mas ligero doblez, nada ocultan, ni aun sus mismos defectos. Porque ya sabéis, hijos míos, que los apóstoles tuvieron dos épocas: una en que anduvieron al lado de Jesucristo como discípulos á quienes formaba con su doctrina, íntimos y presenciales testigos que le seguian donde quiera, y otra en que, habiendo recibido al Espíritu Santo con sus dones, emprendieron su carrera apostólica, mostrándose á la faz del mundo como los depositarios de la verdad revelada y maestros infalibles de la doctrina. Pues bien, durante la primera época se presentan en toda la sencillez y con las debilidades propias de la naturaleza: ignorantes, pues de vez en cuando manifestaban á Jesucristo que no le entendian; débiles, tímidos y cobardes, pues le abandonaron cuando su pasion, deseos de preminencia, pues los hijos de Zebedéo fueron el objeto de una solicitud de primacia que para ellos hizo su Madre á Jesucristo. Reflexionad ahora cómo todos estos defectos entran lisa y llanamente en su narracion. ¿Procede así quien se propone engañar? ¿Hai impostores de tan mal gusto, que precisamente mientan y engañen para ser tenidos por ignorantes, débiles, cobardes é inconsecuentes? Pues el hecho es que ninguno de ellos disimula sus defectos; que Matéo dice, que era publicano y fué llamado por Jesucristo desde su telonio; que Juan y Santiago no le desmienten cuando refiere que su Madre pidió á Jesucristo para uno de ellos el asiento de la derecha y para otro el de la izquierda; que Pedro, príncipe de los Apóstoles, ratifica y aprueba el Evangelio en que se narra su cobardía é infidelidad para con su Divino Maestro; que Pablo se muestra indigno de ser apóstol, por haber perseguido á la Iglesia de Jesucristo; y que todos, en fin, aparecen allí con sus defectos naturales. No es así como se engaña, hijos míos, vuelvo á decir. Además, entre los defectos de los apóstoles referidos con tanta puntualidad, no hallaréis por cierto ni uno solo de aquellos que entran á formar el carácter de los impostores: mentira, disfraz, disimulo, artificio, suspicacia, &c., nada de esto entraba en los defectos de aquellos doce pescadores: segunda prueba de su veracidad moral. Por último, sus mismos defectos, todos de candor, sencillez y otras cosas semejantes, y aun su misma cobardía, son otras tantas pruebas de su veracidad.

20. Pasemos al segundo tiempo, al de los apóstoles enriquecidos ya con los dones y robustecidos con la fuerza que les comunicó el Espíritu Santo cuando descendió sobre ellos. ¿Qué trasformacion! ¿qué mudanza! ¿Cuán otros aparecen de aquellos ciegos que pedian la explicacion de las parábolas, é éstos que derraman por el mundo todo el esplendor de la verdad! de aquellos ignorantes, que sobre todo necesitaban ser alccionados, éstos cuya palabra, semejante á un rayo de luz que se multiplica, se trasfor-

ma en tantos idiomas cuantas naciones están representadas en su auditorio, cuyos discursos sorprenden al Areópago en Atenas y reducen á la ignominia del silencio á los doctores de la lei de aquellos que pedian asientos preferentes en el reino de Cristo, éstos que no aspiran á otra cosa que á participar de su cáliz y vivir de su cruz! de aquellos tímidos que huyen cuando la turba se apodera de la persona del Hombre Dios, éstos que lanzan su palabra de verdad sobre los errores, que ocupan el trono, la magistratura, la sinagoga, que llenan las calles y las plazas públicas y que se agitan donde quiera con indómita furia contra la nueva doctrina! de aquellos que le pedían, sin duda para creer mejor, les mostrase á su Padre, y que aun viéndole despues de resucitado exigieron tocar su enserpo y meter el dedo en la llaga de su costado para identificar su persona, éstos que marchan al cadalso con toda la tranquilidad de la virtud y toda la fe de la inmortalidad para sellar con su sangre su testimonio! No, hijos míos, no es así como se engaña: y es preciso convenir en que si los apóstoles hubiesen querido engañar, no habria por cierto un solo historiador que pudiera estar libre de esta nota, y vendria por tierra sin duda todo el criterio del testimonio humano. Pascal decía con tanta profundidad como gracia: "Yo creo á testigos que se dejan degollar."

21. Por otra parte, hijos míos, si los Evangelistas y demas autores á quienes me refiero hubiesen querido engañar ó podido ser engañados, ¿creéis fácil que su relato hubiese pasado sin contradiccion en una sociedad inmensa y al través de tantos siglos? ¡Ah! esta seria tal maravilla, que superaria con mucho á los mas estupendos milagros, á todas las profecías y á cuanto mas admira y arroba en las páginas de la historia. Estos doce pescadores levantan una bandera de verdad, virtud y felicidad en favor y en contra de todo el mundo conocido: en favor, porque se trataba de regenerar el entendimiento humano con la luz de la revelacion, de regenerar la voluntad con la gracia, de someter la libertad á la lei y franquear de esta suerte á los hombres las avenidas de la felicidad; y en contra, porque la luz resplandecia en las tinieblas, porque el ministerio salvador, como su divino Instituyente, se hallaba entre los suyos y éstos no le recibían; porque la verdad revelada tenia contra sí la pertinacia del judío, la incredulidad del gentil, y en consecuencia la razon del mundo; porque la gracia encontraba donde quiera la resistencia de una naturaleza viciada por la falsa conciencia de los judíos y por el exceso de corrupcion de los gentiles. Tal era la empresa de los apóstoles, y sin embargo, sin riquezas, sin poder natural, sin representacion mundana, sin influencia social, sin ingenio y al frente de tantos enemigos, vencieron, triunfaron, y colocando la Cruz en los palacios de los Césares, y en las moradas de los hombres, anunciaron de la manera mas espléndida que imaginarse pudiera, que el universo era ya tributario de esta enseña divina: el mundo cambió, y este cambio, hijos míos, verificado por la narracion de los evangelistas y la prediccion de los apóstoles, habla mas alto que todos los discursos y todos los libros, para persuadir esta verdad: "Los autores de los libros, cuyo conjunto forma el Nuevo Testamento, no pudieron engañarse, no quisieron engañar, ni lo habrian conseguido aun en caso de pretenderlo, como lo prueba esa sociedad inmensa que cuenta ya casi diez y nueve siglos, y que, sin embargo de componerse de todo lo que ha tenido y tiene de mas ilustre la tierra, de ta-

lentos agigantados, raros ingenios, erudiciones portentosas, númenes altísimos, filósofos eminentes, tronos y magistraturas ilustres, caudillos afamados, &c., &c., léjos de haber opuesto ni el embarazo mas leve á la autoridad de aquellos Libros, les mira y venera, y estudia como el depósito de la verdad revelada.

III.

22. He dicho tambien, amados hijos, y este es el último punto de mi presente instruccion, que los Libros del Nuevo Testamento, no solamente son auténticos y verdaderos, sino que tambien han llegado hasta nosotros en toda su integridad moral: y digo en toda su integridad moral, para que tengáis entendido que no ha sido mi ánimo jamas el afirmar que estos libros, al pasar de unas manos á otras y al ser copiados, no hayan sufrido absolutamente ninguna variacion accidental. No; esto no seria posible, ni es tampoco necesario. La ortografía, la forma, la distribucion de los periodos, pueden sufrir con el trascurso del tiempo algunas variaciones accidentales: esta es una lei comun de que nada se halla exento, pero que no altera en lo mas mínimo las sustancias de las cosas. Lo que aquí se trata de probar es, que todos los mencionados Libros, al ir pasando de tiempo en tiempo, no han sufrido ninguna alteracion sustancial para llegar á nosotros.

23. "Si es constante, dice Duvoisin, que los Libros del Nuevo Testamento son obra de los apóstoles y de los discípulos de Jesucristo, no lo es ménos, que nos han sido trasmitidos en toda su pureza, y sin padecer ninguna esencial alteracion. Esta segunda proposicion puede probarse con los mismos raciocinios que han demostrado la primera.

24. "La veneracion que han tenido siempre los cristianos á este depósito sagrado de nuestra fe, nos responde asimismo de su zelo por su integridad. Durante la persecucion de Dioclesiano se creian los fieles obligados á exponer su existencia, con el fin de sustraer las Escrituras á la maligna solicitud de los paganos. Mirábase como una especie de apostasia el entregárselas; y los que habian incurrido en semejante debilidad, á causa del temor y los tormentos, no fueron reconciliados con la Iglesia, sino despues de una larga y anstera penitencia."

25. "En todas las religiones se han puesto siempre con el mayor empeño los Libros sagrados á cubierto de cualquiera contacto pernicioso, no ménos por el respeto que inspiran que por su misma publicidad. ¡Y qué libros se han visto nunca ni mas respetados, ni mas universalmente extendidos, que los escritos apostólicos! Sus ejemplares se multiplicaban prodigiosamente; eran traducidos en todas las lenguas; se les leía públicamente en las concurrencias religiosas; servian de texto á todas las instrucciones. Los pastores y los simples fieles, los ortodoxos y los herejes, todos ponian el mayor interes, todos velaban con la misma solicitud en la conservacion de estos preciosos monumentos: la mas ligera interpolacion en unos libros tan conocidos, tan importantes y venerados hubiera producido un levantamiento universal. Cuenta Sozomeno que un obispo causó un grande escándalo en su Iglesia, por solo haber sustituido una expre-

sion del Evangelio, que le parecia baja y trivial, con un término sinónimo pero mas elegante. El mismo San Gerónimo, al emprender una nueva traduccion de la Escritura, preveía los clamores que se iban á levantar de todas partes, si le acontecia el separarse, aun en lo mas pequeño que fuese, del texto original, ó de las antiguas versiones. Seria pues el mayor absurdo suponer en estos Libros alguna alteracion sustancial; pues no podria señalarse nunca ni el motivo, ni el objeto, ni la época, ni el autor de esta pretendida falsificacion."

26. "Pero si el incrédulo no puede oponerme sino hipótesis que por sí solas se destruyen, yo puedo agoviárle con una prueba de hecho que tiene á su vista todavía. Recorred, le diria, los innumerables escritos de los Padres de la Iglesia, quienes han trascrito en cierto modo todo el Nuevo Testamento en sus comentarios, en sus homilias, en sus tratados dogmáticos; y allí encontraréis el sentido y casi siempre las palabras mismas de nuestros Libros santos: de suerte que si por un imposible llegaran estos á desaparecer repentinamente, seria fácil reponerles todos con solo recoger las citas esparcidas en los autores eclesiásticos: prueba demostrativa de la integridad de los Libros del Nuevo Testamento: pues de ella resulta que nuestros ejemplares de hoy son de todo punto conformes á los de la mas remota antigüedad." ¹

27. No me detendré mas en este punto, amados hijos, pues las breves reflexiones del sabio escritor que he citado son mas que suficientes para demostraros que todos los libros del Nuevo Testamento, no solo fueron escritos en efecto por los mismos autores cuyos nombres llevan, y contienen la verdad en todas sus partes, sino tambien que han llegado hasta nosotros, merced al cuidado y esmeradísima solicitud religiosa de nuestra Santa Madre la Iglesia, sin la mas leve alteracion sustancial. No resta ya, para completar la demostracion católica sobre las santas Escrituras, sino probar, como se hizo tratándose de los Libros de Moysés y los otros del Antiguo Testamento, que son tambien divinos, es decir, que fueron inspirados por Dios: asunto vasto, que no puede formar parte de una sola instruccion sino que exige varias, y que por lo mismo reservo para la siguiente.

¹ Demonstration-évangélique, chap. II, art. VI.



PRELIMINARES

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

DECIMASEXTA INSTRUCCION.

LA DIVINIDAD DE LAS SANTAS ESCRITURAS PROBADA POR LA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Testimonia tua credibilia facta sunt mihi.
Tus testimonios se han hecho creíbles en gran
manera.—Ps. XCII, § 5.*

¹ **D**ESPUES de haberos manifestado, hijos míos, que todos los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por los autores que les suscriben y en el tiempo á que se refieren, que contienen la verdad en todas sus partes y han llegado sin ninguna alteracion sustancial hasta nosotros, solo me resta el probar que son divinos, como lo hice hablando del Antiguo Testamento, para completar la demostracion católica sobre la autoridad divina de las Santas Escrituras. Esto es lo que me propongo hacer aquí, dando como una prueba total de la divinidad no solo del Santo Evangelio sino de toda la Escritura Sagrada, que Jesucristo es Dios. Por esto he dicho que la Divinidad de Jesucristo prueba la de la Santa Escritura. En efecto, como toda ella tiene por objeto á Nuestro Señor Jesucristo, el Antiguo Testamento con un carácter profético y el Nuevo con un carácter histórico; como Jesucristo tuvo especial cuidado de dar su testimonio al primero, reconociendo la mision divina de Moysés y los Profetas y la inspiracion celestial de los otros autores, al paso que su venida, sus acciones, su vida, su muerte y cuanto á su mision pertenece forma el objeto del segundo, claro es que con solo probar que Jesucristo es Dios, la autenticidad, verdad y divinidad de toda la Escritura resplandecen con todas las luces de la evidencia en el fondo de nuestra alma, y los motivos de credibilidad constituyen por sí una ciencia cierta y estrictamente demostrativa.